

---

**LA VOZ DEL PROGRESO EN EL TOKIO DEL 68**

Federico Fco. Pérez Garrido

Universidad de Salamanca/Universidad de estudios extranjeros de Kioto

**Resumen:** París, Praga, Washington, Madrid, etc. El tramo final de la década de los 60 se caracteriza por ser una época convulsa, donde ideales revolucionarios fueron enarbolados por jóvenes estudiantes, que ansiaban un cambio en el orden existente.

Tokio fue escenario de una ola de movilizaciones que sacudieron las sobrias estructuras establecidas tras la II Guerra Mundial sobre las que se elevaba el milagro económico japonés. Aún hoy, resuenan los ecos de unas movilizaciones que, si bien no lograron un drástico cambio de rumbo en el país, demostraron la fuerza de una generación de jóvenes que lucharon por cambiar el panorama socio-cultural de su época.

**Palabras clave:** Mayo '68, Protestas estudiantiles, Tokio, *Zengakuren*.

**Abstract:** Paris, Prague, Washington, Madrid, etc. The final part of the 60's is characterized as being a turbulent period where revolutionary ideals were peaked by students, who craved a change in the existing order.

Tokyo was the scene of a wave of protests that rocked the staid structures established after World War II and where the Japanese economic miracle was rising. Even today, resound the echoes of a mobilization that, while not achieving a drastic change of direction in the country, demonstrated the strength of a young generation who fought to change the socio-cultural scene at the time.

**Keywords:** May 1968, Student protests, Tokio, *Zengakuren*.

**INTRODUCCIÓN**

La generación del *baby boom* de la posguerra había empezado a inundar los campus universitarios en 1964. Estos jóvenes idealistas se veían impulsados por un rechazo a las convenciones de la Guerra Fría; indignados con los valores conformistas y los miedos de sus padres, fueron los artífices de las protestas que se sucedieron a lo largo de todo el mundo. Estudiantes y trabajadores hicieron temblar las naciones industriales, causando graves enfrentamientos en Praga, Berlín Oeste, Roma o Ciudad de México (donde el ejército masacró a cientos de estudiantes). De igual modo, pero mucho menos conocidos para Occidente, fueron los hechos que acaecieron en la ciudad de Tokio.

Este testimonio histórico choca frontalmente con la imagen estereotipada que tenemos del país: una balsa de aceite, llena de armonía, tranquilidad y laboriosos conciudadanos preocupados por el bien común y la concordia social. En esta línea de pensamiento se desarrollaron los estudios historiográficos de la época, los cuales se han centrado simplemente en el llamado “milagro japonés”, dejando completamente de lado los conflictos sociales que sacudieron Japón durante la década de 1960.

En este sentido, 1968 fue un extraordinario año de cambios. Se promovieron multitud de revoluciones sociales, los campus universitarios empezaban a hervir de activistas y movimientos contra-hegemónicos surgían entre los estudiantes, avivando así la chispa de la insurrección juvenil.

En este contexto, y unido al ambiente de crispación general que se vivía en el mundo, las actuaciones de los poderes fácticos de la sociedad en conjunto con el sesgo idealista de los movimientos estudiantiles condujeron a situaciones de tensión que desembocaron en enfrentamientos de carácter violento.

Los acontecimientos que a continuación se relatan (sus bases, su evolución a lo largo del tiempo y las consecuencias que trajeron a medio y largo plazo), no son sino el reflejo de una época convulsa, en la que los movimientos libertarios y la predominancia de las ideas sobre la razón terminarían por prender la mecha que conduciría a la población estudiantil al borde de la rebelión.

## **ANTECEDENTES**

En la década de 1960, en Japón se vivió una revolución sociocultural mediante la cual la sociedad comenzó a organizarse en modelos más individualistas; siendo este cambio instigado por las teorías socialistas que a lo largo del siglo se fueron introduciendo en las élites intelectuales, concentradas, principalmente, en las universidades. Dicho proceso fue el que, al empapar el tejido universitario, convirtió a los estudiantes en el mayor motor progresista del país.

Los movimientos de estudiantes en los países avanzados de la época fueron similares en cuanto al trasfondo que los originó, sin embargo, el enfoque de cada protesta se centra invariablemente en los problemas específicos que cada sociedad atesora.

En Japón, un importante factor social es la dualidad *giri-ninjō*, en la que *giri* designa la obligación hacia la sociedad o bien la aceptación de las normas sociales; y *ninjō* representa los sentimientos del individuo. La tensión entre ambos conceptos, es decir, lo que el individuo debe hacer y lo que quiere hacer, supone el nacimiento de un individualismo en una sociedad que hasta entonces veía su comportamiento sometido a una serie de estrictas normas que reglaban su vida, tanto en el ámbito social como en el doméstico. En Japón, algunas de las razones que dieron forma a las protestas fueron:

- El desencanto latente proveniente del arbitraje e injerencia estadounidense tras la derrota, acallado durante décadas.
- El idealismo pacifista que surgió tras la derrota de los militaristas y que abogaba por encaminar al país hacia objetivos más humanitarios.
- La presencia de tropas extranjeras en territorios nacionales ocupados, en la que la negación de la soberanía nacional era legitimada por el silencio de los gobernantes.
- El rechazo profundo y claro de la sociedad japonesa a la guerra, sobre todo a las armas nucleares (entendido dentro de un contexto convulso en el que la Guerra de Vietnam envenenaba la convivencia global).

Debemos decir que el sistema educativo del Japón de la posguerra se instauró a partir de los préstamos tomados de los sistemas de las grandes potencias mundiales (Francia, Alemania, EEUU, etc.). Esta doctrina educativa inculcaba en las mentes de los alumnos un espíritu de libertad e igualdad que se veía frustrado al chocar con la realidad imperante en su país.

La existencia de un solo partido en el poder, de corte liberal, hacía exasperar a los estudiantes, cuyos ímpetus juveniles propugnaban una democracia real, tal y como tenían constancia de que sucedía en diferentes partes del mundo. Asimismo, para entender el movimiento estudiantil, no se pueden pasar por alto las corrientes ideológicas que enrarecieron el ambiente y generaron las primeras protestas estudiantiles masivas en el Japón en 1960. El movimiento se articulaba en torno a dos causas diferentes, que eran vistas como signos de que Japón estaba renunciando a sus ideales de reconstrucción de la posguerra, la democracia y la desmilitarización<sup>1</sup>:

---

<sup>1</sup> PACKARD, George R., *Protest in Tokyo, the Security Treaty Crisis of 1960*, Princeton, Princeton University Press, 1966, p. 105.

- I. La primera fue la oposición a la renovación del Tratado de Seguridad con EEUU, pues se temía que esto trajera como consecuencia para Japón la entrada en una guerra provocada por su aliado.
- II. La segunda razón era que Nobusuke Kishi (岸 信介) fue designado como primer ministro en 1957. Kishi había sido una figura clave en la apropiación y desarrollo del estado títere de Manchukuo, además de ser el Ministro de Comercio e Industria en el gobierno que lideró Hideki Tōjō (東條 英機), criminal de guerra de la II Guerra Mundial.

Los movimientos estudiantiles que surgieron a principio de la década, y que se extendieron a lo largo de la misma, poseían estructuras similares a las de los propios partidos políticos. En ellos, una parte de los estudiantes y de los ex líderes estudiantiles eran elegidos como cabezas visibles de las diferentes facciones, proporcionando a cada uno de los grupos una dirección ideológica muy radical y específica. Del mismo modo, estas organizaciones se agrupaban en torno a diferentes facultades y complejos académicos, y cada una de ellas estaba formada por estudiantes que normalmente se identificaban por unos postulados comunes, ya que provenían del mismo ámbito educativo.

En el tramo final de la década, y en concordancia con las protestas que surgían en diferentes puntos del orbe, el movimiento estudiantil se alzó contra el sistema. Sus miembros se podían catalogar en diferentes grupos, dependiendo de la corriente ideológica que siguieran:

- Los estudiantes del Partido Comunista de Japón (PCJ), de tendencia estalinista y carácter reformista; centrados en buscar mejoras en el funcionamiento universitario.

- Los estudiantes anti-PCJ, mayoritariamente trotskistas y, en menos medida, maoístas y autónomos; con la ideas de utilizar la universidad para impulsar una revolución.

- Un contra-movimiento minoritario derechista, integrado ante todo por los miembros de los clubes de educación física.

Cada una de estas organizaciones tenía una perspectiva propia de la que dependían sus exigencias y postulados relativos a las cuestiones políticas. Al mismo tiempo que

propugnaban por un cambio de situación a nivel nacional o internacional, también competían vigorosamente entre ellas, haciendo hincapié en sus diferencias ideológicas. El enfrentamiento entre los bandos era constante y a menudo derivaba en batallas campales, no sólo contra los efectivos gubernamentales, sino entre ellos mismos o entre los propios miembros del bando anti-PCJ.

## SUCESOS DE TOKIO

En el llamado “Mayo del 68 japonés” se produjo un punto de ruptura en la sociedad nipona, a consecuencia del activismo que, desde antes de esta fecha y en algunos años posteriores, llevaron a cabo sectores de estudiantes de las universidades del país.

Todo comenzó con los “Incidentes de Haneda”, el 8 de Abril de 1967. Dichos acontecimientos se desarrollaron en el marco de la Guerra de Vietnam y el apoyo brindado por el país a la política belicista de los Estados Unidos. Durante estos altercados, miles de estudiantes y trabajadores trataron, mediante el asalto de las instalaciones aeroportuarias del aeropuerto de Haneda, impedir la visita del Primer Ministro Satō Eisaku (佐藤榮作) a Vietnam del Sur. La tentativa acabó en fracaso, contando además con la muerte de un estudiante en las protestas.

En un clima enrarecido, y tras varios meses de tensión, el 12 de Noviembre del mismo año, Satō volvió a planear un viaje de estado con objeto de escenificar el vínculo de unión con respecto al gobierno de Lyndon B. Johnson y su estrategia global. En esta ocasión, y pese a que los disturbios alrededor del aeródromo fueron aún mayores, el viaje tampoco pudo ser abortado, acabando la jornada con el único resultado de 564 heridos y 335 detenidos<sup>2</sup>.

En esta situación de caos y tensión, nos encontramos con un país en estado de shock, desconcertado ante la escalada de violencia que, a partir de los “Incidentes de Haneda”, comenzó a evolucionar hacia una autentica guerra callejera (conocida en la época como *guerra de maniobras*).

---

<sup>2</sup> DOWSEY, Stuart, *Zengakuren: Japan's Revolutionary Students*, New York, Ishi Press International, 2012, p. 149.

El clímax de esta situación se alcanza el 28 de Abril de 1969, cuando todo un barrio del área de Ginza (銀座) queda incomunicado por los choques entre manifestantes y la policía. En los días posteriores se produjeron asaltos a cuarteles, incendios de dependencias policiales y diversos disturbios callejeros que se saldaron con más de 1500 arrestos.

Siguiendo la cadena de acontecimientos, se producen nuevos altercados en Haneda para tratar de impedir la salida de Satō a Estados Unidos (país que vivía una situación parecida, cuyos altercados en la convención demócrata de 1968 movilizaron a más 10000 manifestantes y periodistas que fueron agredidos por la policía de Chicago).

Este momento fue especialmente violento por parte de los manifestantes, que hicieron colisionar un autobús contra los antidisturbios allí movilizados; episodio que finalizaría con 2000 detenciones.

Paralelamente a esta guerrilla urbana, se desataba una actividad de lucha y resistencia dentro de los campus universitarios que fue llamada *guerra de posiciones*.

A lo largo de estas protestas, el sistema universitario japonés quedó colapsado durante los cursos de 1968 a 1969, centrándose los estudiantes en asambleas autogobernadas que se encontraban también organizadas a nivel nacional en la llamada Federación Nacional de Asociaciones de Autogobierno Estudiantil (*Zengakuren* 全学連)<sup>3</sup>.

Los acontecimientos ocurridos en este momento en la Universidad de Tokio se consideran el punto álgido de estas protestas y los más característicos de la época de enfrentamientos y tumultos descrita.

Dichos disturbios comienzan en la Facultad de Medicina, en Enero de 1968, debido a las prácticas no remuneradas y los abusos allí cometidos. Fue a raíz de la expulsión de varios alumnos y la intervención de las unidades antidisturbios, cuando las protestas se extendieron al resto de facultades.

Esta situación extraordinaria de batallas campales, secuestro de directivos universitarios, facultades ocupadas, etc. se prolongó durante un año hasta que en enero de 1969 miles de antidisturbios asaltaron el campus; encontrándose allí una feroz resistencia armada con cocteles molotov, piedras, clavos, hachas, etc.

---

<sup>3</sup> DOWSEY, Stuart, *Zengakuren: Japan's Revolutionary Students*, New York, Ishi Press International, 2012, p.69.

---

## DECADENCIA, DISOLUCIÓN Y LEGADO

Las imágenes de la época que tuvieron más repercusión muestran unos manifestantes equipados con cascos de obra (cuyos colores alternan entre los dos bandos principales), la cara cubierta por una tela (cuyo fin era protegerse de los gases lacrimógenos y ocultar la identidad) y postes de madera como armas. Esta imagen simboliza, hasta hoy, los movimientos estudiantiles de Tokio de 1968.

Sin embargo, los resultados conquistados que se lograron aplicar, así como la posterior implicación de los líderes estudiantiles en el cambio que se pretendía en el país, son, cuanto menos, discutibles.

El abandono progresivo de los ideales por parte de los propios estudiantes para acomodarse en el sistema y la radicalización de los grupúsculos de corte más extremo se volvieron en contra del propio movimiento, el cual pasó a un segundo plano, siendo olvidado a lo largo de los años.

Así, cuando movimientos radicales de izquierdas como la Liga Roja Japonesa [precursores del Ejército Rojo Japonés (日本赤軍)] se declararon responsables del secuestro de un avión de Japan Airlines con destino a Corea del Norte, en marzo del 1970 (conocido como el *secuestro de Yodogo*, よど号ハイジャック事件), se alcanzó un momento de plena desconexión entre la sociedad y los movimientos de protesta.

En este proceso, las bases dejaron de identificarse con dichos grupos y estos adquirieron el estatus de meros terroristas para las autoridades, perdiendo así la legitimidad a ojos de los ciudadanos para regocijo de estas. Siguiendo en esta línea, el Ejército Rojo Japonés también secuestró un avión de Japan Airlines en Libia en 1973, e hizo estallar un tanque de petróleo en Singapur en 1974. Dichos actos les definieron de forma clara como grupo terrorista internacional y denotaron el abandono total de los ideales y conceptos de lucha que se propugnaron en 1968<sup>4</sup>.

Otro evento que puede señalarse como hito que marca el final del movimiento estudiantil y el cambio de trasfondo en los sucesos acaecidos fueron los incidentes relacionados con la construcción del Aeropuerto Internacional de Narita.

---

<sup>4</sup> MATSUI, Shigenori, *The Constitution of Japan: A contextual analysis*, Oxford, Hart Publishing, 2011, p. 96.

Aunque la oposición al planteamiento y construcción del aeropuerto comenzó tan pronto como se anunció, en 1966, la mayor parte de los disturbios tuvieron lugar en la década de 1970.

Esta oposición radical de los estudiantes más extremistas vino dada, en principio, por el temor a que este complejo fuera ideado en realidad para albergar aviones de guerra estadounidenses en la misma capital de Japón.

Los planes para el aeropuerto de Narita generaron, en un primer momento, la oposición de los agricultores, a los que se les privaría de sus tierras. En esta coyuntura, los estudiantes radicales fueron capaces de dotar de una justificación ideológica la oposición de los agricultores y, al mismo tiempo, se ganaron la simpatía del público, tanto para su postura como para la de los agricultores. Sin embargo, la muerte de varios estudiantes y el asesinato de cuatro policías antidisturbios por parte del Ejército Rojo Japonés espolearon la animadversión por los métodos y los fines de estas protestas por parte de la opinión pública.

El exiguu movimiento estudiantil, que no era sino un sombra de lo conocido en años anteriores, era ya sólo defendido por pequeños grupos que no contaban siquiera con el apoyo de sus propios compañeros.

De este modo, el movimiento fue incapaz de superar su punto de máxima actividad y seguimiento, reorientándose parte de su masa social hacia el terrorismo más irracional.

Así, después de la lucha que costó tanta sangre y violencia, la revolución política no fue plenamente alcanzada (pese a que se produjeron algunas reformas de consideración); pero quedó la impronta de una revolución social motivada por los jóvenes, que sacudió la sociedad japonesa de una forma que no se encuentra sino retrotrayéndonos a la Revolución Meiji. Puede considerarse que uno de los logros que se alcanzaron fue un cambio en el modelo partidista del país, que pasó de una “dictadura” unipartidista del Partido Liberal Democrático (PLD) a un sistema de dos partidos que incluía al Partido Democrático de Japón (PDJ).

Sin embargo, la alianza EEUU-Japón sigue más vigente que nunca, ya que las bases militares nunca se han reducido de las 135, incluyendo un 20% de la isla principal del archipiélago de Okinawa.

Del mismo modo, el gobierno japonés ha evitado la discusión sobre este tema, para abogar por hacer desaparecer de la Constitución el “Artículo 9”. Siendo ambos hechos



un claro indicio del abandono por parte del gobierno de las políticas antibelicistas por las que este movimiento luchaba y cuyo máximo exponente fue el envío de tropas niponas a la guerra de Irak a principios de la pasada década.

El implacable devenir del tiempo, con sus hechos consumados, ha mostrado el fracaso de este sueño. Las esperanzas de convertir el movimiento en una ola de cambios, progreso y reformas sociales, quedaron enterradas en los lugares de enfrentamientos.

## CONCLUSIÓN

Durante la década de 1950 y 1960, los habitantes de EEUU y su órbita fueron testigos de una era de confort y desarrollo sin precedentes; sin embargo, como postula Ortega y Gasset en *La rebelión de las masas*, esta fue una era de simple abundancia material.

Los gobiernos de Europa y Estados Unidos convirtieron el Estado en un monstruo gigantesco, cuyo poder no tenía límite alguno, equiparable al *Leviatán* de Hobbes (como se puede comprobar en la injerencia en diferentes golpes de Estado, guerra sucia, actividades ilegales de Agencias de Inteligencia, etc.). Sin embargo, la importancia de los medios se destapó como clave, donde la televisión mostraba una realidad que el público no había visto hasta entonces.

Los representantes de la autoridad nacional se comportaban como agresores, tanto en su país como en el extranjero; la gente hablaba del abismo que separaba a la izquierda pacifista y a la derecha belicista como una guerra civil a nivel mundial.

Es en este contexto donde los jóvenes, marcados por las nuevas ideologías y una conciencia diferente a la generación anterior, alzan la voz.

Las universidades, ya sea en Nueva York, California, Londres, Praga, Berlín, Roma, París o Tokio se convirtieron en fábricas de conocimiento y pensamiento crítico e independiente, germen de lo que posteriormente se conocería como “Mayo del 68”.

Las protestas estudiantiles en la década de los 60 en Japón fueron significativas porque eran las primeras protestas de izquierda no controladas plenamente por el Partido Comunista. Sin embargo, a pesar de todos los esfuerzos de los estudiantes, el movimiento tuvo poco éxito en afectar al poder oligárquico, firmemente arraigado. El movimiento estudiantil se extinguió debido a la finalización de la presencia

estadounidense en Vietnam, la prosperidad nacional continúa y una reacción negativa del público ante el devenir violento de los hechos.

Como quedó demostrado, tanto los mismos estudiantes como el propio país en general, quisieron avanzar en otra dirección a los cambios radicales que se proponían. Esta época de idealismos dejó paso a una nueva década en la que Japón se consolidó como una gran potencia, y los equilibrios de poder que marcaba la Guerra Fría dejaron de señalar Vietnam para cambiar los escenarios y anhelos en que tuvieron puestas sus preocupaciones las generaciones posteriores.

De este modo, Japón siguió avanzando en un modelo económico neoliberal que, a la postre, y tras el análisis de las diferentes políticas económicas que se implementaron, les condujo hacia el desastroso final que en la década de los 90 les aguardaba.

El país se convirtió en un halcón de papel que capeó los desvaríos internacionales y ocupó a su población con un estado del bienestar sustentado por el paraguas militar estadounidense (mucho más laxo y tolerable para el pueblo tras la devolución nominal de parte de Okinawa y la ampliación del estatus japonés a aliado imprescindible en la región).

Sin embargo, Japón obvió sus demonios interiores hasta que el desplome de su economía los sacó a la luz; décadas después se generó una generación que ha tenido que enfrentarse con todos ellos sin la ayuda de los ideales o de la lucha que enarbolaron sus predecesores. Esta es la *generación perdida*, ocasionada por la explosión de la burbuja de los años 90.

## **BIBLIOGRAFÍA**

DOWSEY, Stuart, *Zengakuren: Japan's Revolutionary Students*, New York, Ishi Press International. 2012.

HOBBS, Thomas, *Antología de textos políticos; selección de textos de Enrique Tierno Galván*, Madrid, Tecnos, 1965.

MATSUI, Shigenori, *The Constitution of Japan: A contextual analysis*, Oxford, Hart Publishing, 2011.

PACKARD, George R., *Protest in Tokyo, the Security Treaty Crisis of 1960*, Princeton, Princeton University Press, 1966.

ORTEGA Y GASSET, José, *La rebelión de las masas*, Espluges de Llobregat, Ediciones Orbis, 1983.

TSURUMI, Kazuko, *Student Movements in 1960 and 1969: Continuity and Change*, Tokyo, Tokyo Press, 1975.